

Cosmovisión de la frontera norte, ¿inicio o fin del sueño mexicano?: el “sueño americano” que se queda en las ciudades fronterizas, para cumplir su “destino mexicano”

Eliseo MUÑOZ RUIZ

Abogado y académico en la UNAM. Ha sido profesor en la Universidad Durango Santander, campus Hermosillo y Chihuahua; Centro Universitario del Noroeste, CESUN, y Universidad Iberoamericana, en Tijuana, B.C.; en la División de Posgrado de la Facultad de Derecho de la UABC, en Mexicali y en Tijuana, B.C.; División de Posgrado de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, en Ciudad Victoria, Tams.

Jessie CUEVAS REYES

Licenciada en derecho por la UABC, campus Tijuana. Catedrática del Centro Universitario del Noroeste (CESUN), en el año 2011 en Tijuana; actualmente es postulante.

INTRODUCCIÓN

La frontera norte puede estudiarse desde varias visiones: la antropología social, el comercio exterior-empresarial-maquilador, de las migraciones, del Derecho Internacional Público y Privado, de los sistemas jurídicos, de la ética-religiosa y la moralidad social, entre otras. De ahí que, resulta todo un reto escribir sobre la frontera norte de México, y no porque sea un tema delicado como los medios lo han hecho creer. No es fácil describir el contorno de la frontera norte de México que se rehace todos los días, que se inventa ante los jalones de la economía; que se esconde detrás de imágenes en alto contraste. La frontera ha incorporado a personalidades múltiples de todo el mundo, al convertirse en un lugar para el que tuviera la necesidad de escapar de cualquier cosa: pobreza extrema, un esposo violento, una boda a la fuerza, una sentencia de cárcel, una eterna vida de conformismo o de aburrimiento.

La frontera ha dado la bienvenida a todos, dando pauta al rasgo original de la marca binacional, el estigma de la nota roja y los triunfos contra la hostilidad del medio (ambiente y social). *La búsqueda de una frontera lo más*

humanista posible es el objetivo, en el marco de una relación pragmática, señalada por la rentabilidad, el provecho y las expectativas. Por ello, es cardinal impulsar y enriquecer “un programa de cultura fronteriza”,¹ con el fin de despertar conciencia en los mexicanos, para analizar la realidad y hacer propuestas; promover la filosofía, el teatro, la música y la literatura; generar más textos que manifiesten expresiones y tradiciones culturales en la frontera.

Tanto en el norte de México y en el sur de los Estados Unidos, se buscan literatura que describan su realidad; la sociedad requiere de productos culturales y artísticos que den voz y permitan asirse a una estructura que la identifique y proyecte en el tiempo y en el espacio, en plena armonía con el entorno y con un compromiso social y humanista, ya que, los estadounidenses sureños nunca han sido vecinos distantes, hay una historia común, detonada por los negocios, la asimetría y la interdependencia, la familiaridad, la cuota de agravios mutuos y prejuicios que se borra con el alza del interés comercial y el gasto mexicano en las ciudades sureñas estadounidenses y a su vez, el turismo hacia México. Esto da como resultado una aculturación, de ahí que, la frontera sea un espacio común en el que, convergen destinos donde se amalgaman las asimetrías de los dos países; un enclave movedizo de oportunidades y desafíos, como la adaptación de nuevas estrategias, como la doctrina de “seguridad nacional”, para convertirse en un filtro y en una trinchera de desafíos, que dificulta el intercambio, por lo que, el turismo y el tráfico rutinario se vuelven desesperantes para emerger la hostilidad y los incidentes en “La Línea”.

La convergencia se rige por el *double speak* y la desconfianza; la paranoia es la respuesta de una nación a la defensiva al inicio del siglo XXI, que a pesar de las divisiones territoriales y políticas en la historia entre Estados Unidos y México, los lazos entre las comunidades de ambos lados de la frontera se mantienen vivos. Por tanto, esta frontera personifica un periodo doloroso

¹ Sobre el tema, abundar en BARTOLOMÉ, Miguel Alberto. “Fronteras estatales y fronteras étnicas en América Latina. Notas sobre el espacio, la temporalidad y el pensamiento de la diferencia”, en la obra *Migración, Fronteras e Identidades Étnicas Transnacionales*. VELASCO ORTIZ, Laura, coordinadora. México. Edit. Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa. 2008, pp. 35 y ss.

Cosmovisión de la frontera norte, ¿inicio o fin del sueño mexicano?: el “sueño americano” que se queda en las ciudades fronterizas, para cumplir su “destino mexicano”

desde 1847, de ahí que, “la frontera norte sea el resultado del descuido de las relaciones bilaterales entre ambas naciones”: un país rico que rechaza, y un centro de México que olvida que, “la frontera también es México”. Esto se manifiesta en una perspectiva de sufrimiento y de dolor, que encarna “la preservación de la sana distancia entre las dos naciones”, debatiéndose entre el recelo, la desconfianza, la duda, la espina, el prejuicio, la suspicacia, la incredulidad, el miedo, la sospecha, la conjetura, el indicio, el cuidado, el desasosiego, la preocupación, la desazón, el resentimiento, la animosidad. A principios de este siglo, no se ha concluido con esta paradoja; sigue viva en el consciente nacional y entre grupos de la clase política estadounidense, que ahora ven en su frontera sur una amenaza y promueven altos muros para separarse de los problemas de México y riesgos internacionales.

I. COSMOVISIÓN DE UNA FRONTERA MIGRANTE

El fenómeno migratorio desde el siglo XIX ha forjado nuevas poblaciones en ambos lados de la frontera, instituyendo intensos vínculos e identidades para definir una relación bilateral propia.² Imitar, crear y producir de la nada, juntar retazos, historias y elementos, para después reunirlos en una forma en la que no se habían visualizado; aunque lejanos y distantes, auténticos, surgen identidades de la nada, de figuras, de símbolos y de historias. Ésta es la cosmovisión de la frontera norte.³ Esta grieta lineal entre las dos naciones genera “una cosmovisión fronteriza”, que:

² Consúltase a MENDOZA, Cristóbal. “La migración internacional México-Estados Unidos en los noventa: ¿cambio o persistencia de los patrones migratorios?”, en la obra *Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional. Memorias del seminario permanente sobre migración internacional*. CASTILLO, Manuel Ángel y otros, coordinadores. México. Edit. El Colegio de la Frontera Norte, SOMEDE (Sociedad mexicana de demografía), Sin Fronteras, El Colegio de México. 2009, pp. 127 y ss.

³ Consultar a VALENZUELA ARCE, José Manuel. *El futuro ya fue. Socioantropología de los jóvenes en la modernidad*. México. Edit. Colegio de la Frontera Norte y Casa Juan Pablos. México. 2009, pp. 19 y ss.

- Evoca la monumental muralla china, o el territorio de Laconia en el que se asentaba la antigua Esparta griega, pero si ésta no necesitaba murallas y podía extenderse a lo largo de sus espacios vacíos, era porque sus soldados eran sus murallas, del mismo modo en que ahora, la Patrulla Fronteriza hace de muralla defensiva.
- Advertimos unas patrullas diseminadas allá a lo lejos, así como unos agentes de grandes escuadras y linternas al cinto.
- Notamos a un helicóptero que ubica con sus reflectores a un campesino de Zacatecas, mientras esconde su rostro con una cachucha de los Chargers.
- Percibimos a un convoy de camionetas oficiales de doble tracción, motos y tractores demarcando “la tierra de nadie”, y que nadie puede atravesar sin el riesgo de ser acibillado por un oficial excitado de la Border Patrol.
- Advertimos zapatos y botas usadas, signos de la caminata y la emigración, que alguien vende en el rincón de la calle principal en Altar, Sonora.
- Percibimos a un muchacho que coloca cruces blancas en un mural, recuento de los migrantes muertos en la frontera.
- Distinguimos a un grupo de jóvenes debajo de un árbol, mientras esperan y esperan.
- Vemos a un grupo de trabajadores indocumentados que persisten ser contratados como eventuales del lado estadounidense.
- Conocemos la mojonera en la porción limítrofe, establecida en 1848, en Playas de Tijuana.
- Vislumbramos en San Luis Río Colorado, Sonora, la valla, el perímetro de seguridad, alambres de púas, sensores sísmicos para rastrear a los caminantes, telescopios infrarrojos de larga distancia, cámaras de video, instrumentos de detección nocturna.

Sin excluir los rasgos de desconfianza y de recelo ante Estados Unidos, en los hechos existe un fuerte vínculo de colaboración a lo largo de la frontera. Asimismo, a partir del TLCAN, se crearon ciudades nuevas del lado estadounidense, que políticamente se fueron distribuyendo, a la par de los municipios del lado mexicano. Son ciudades-región económicamente concentradas a quienes impactan los discursos que provienen de Washington como del Distrito Federal.

Consecuentemente, las ciudades fronterizas deben de tener un régimen fiscal especial en materia de distribución de recursos y participaciones estatales y federales, porque enfrentan dificultades adicionales a las que todo mu-

Cosmovisión de la frontera norte, ¿inicio o fin del sueño mexicano?: el “sueño americano” que se queda en las ciudades fronterizas, para cumplir su “destino mexicano”

nicipio del país tiene. Son al menos 60 poblaciones ubicadas en ambos lados de la frontera que enfrentan retos similares y visiones comunes. La temática en la agenda de estas ciudades fronterizas es diversa y abundante, como seguridad, migración, municipalismo, relaciones internacionales, salud, desarrollo económico, infraestructura y desarrollo urbano, medio ambiente; basta mirar la garita de la Mesa de Otay, en Tijuana, B.C., cada día se genera miles de cruces fronterizos, entre personas, autos, autobuses, tráileres y contenedores.

La frontera norte es receptora de migración, formando grandes ciudades, así como un espacio de cruce que muestra la complejidad y dimensiones gigantes del intercambio fronterizo de ambos países, en donde, la *Border Patrol* y la *Homeland Security* aceleran el pulso de los uniformados, que les dicta la actitud de guardianes. Con esto, se desplazan las rutas de la migración hacia otras áreas, es decir, a la barrera natural que es el infranqueable desierto, el sol, la sed, la inanición y la deshidratación. Así, el drama de la migración se ha exasperado y el número de muertos ha aumentado; los activistas de la frontera han denunciado esta política y cualquier pretensión de defensa de la soberanía y de los nacionales en tránsito, pues desde que entró en vigor el TLCAN, la muralla metálica y electrónica se ha extendido, como resultado de un constructivismo estratégico: es “un muro disuasivo y contundente”, por aquí no pasa “la aglomeración de la migración desmoralizada”, de noche, a mediodía, en la madrugada, al amanecer, por lo que, es “la frontera agrietada,” en la que se cuele la esperanza y se deshace en la polvareda distante de la *Border Patrol*.

II. UNA CARTOGRAFÍA EMOCIONAL DE LA MIGRACIÓN FRONTERIZA

En “la frontera”, los indocumentados no son los únicos que se afanan por sobrevivir en “una frontera sedentaria,” sino también los que se quedan a vivir en ella. Son miles los que han poblado las ciudades fronterizas; la historia de la migración del sur al norte se fusiona con la de la ciudad fronteriza:

- Que origina “regímenes o estados emocionales fronterizos (Polis y Psique fronterizos)”, una cartografía emocional cotidiana de la vida en la frontera,⁴ a la que los migrantes llegan en medio del silencio, se refugian, sacan papeles de sus ropas, deletrean números telefónicos, se acorralan en su angustia de fugitivos, van y vienen en una coreografía desesperante.
- Se generan un sistema de valores al límite (valores fronterizos) influenciados por un cortoplacismo, que con frecuencia termina en una lápida.
- La experimentación del aerosol.
- Una cultura de las patinetas.
- La música electrónica.
- El grafiti y diversos movimientos contraculturales.
- Los corridos,⁵ que se acreditan por su autenticidad, por el valor que vuelve legibles los procesos marginales o las gestas del pueblo, por las historias marcadas por la idealización y el festejo íntimo que se convierte colectivo; el corrido que enumera los atributos del machismo, la temeridad, el ánimo bilioso al enfrentar a los traidores, el santo y seña de la topografía lugareña; la educación sentimental en el corrido que refleja un rezongo de agresión y bravuconería.

Ello se ha configurado con las oleadas de migrantes, cuya vida diaria no es uniforme y se desplazan para asentarse en colonias, conformando ciudades a su medida. Contra la hostilidad del medio, prevalece la voluntad de sobrevivir para arraigarse, ya sea si eres sinaloense, michoacano, mexiquense, chiapaneco, poco importa. Las nuevas generaciones se asientan, reconocen y olvidan las urgencias del regionalismo como moneda de cambio, y para atenuar la lejanía, se sobreactúa el nacionalismo: el himno nacional se abre paso a cualquier adversario bajo el manto de las fiestas de independencia, ya que, cada quien se erige en un guerrero de la patria. De esta forma, se instituye la “ciudad mestiza fronteriza”, junto con los “pochos”, los “cholos” y los “pachu-

⁴ Tocante este tópico, ver a SOLÍS, Marlene. *Trabajar y Vivir en la frontera. Identidades laborales en las maquiladoras de Tijuana*. México. Edit. El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa. 2009, pp. 19 y ss.

⁵ VALENZUELA ARCE, José Manuel. *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México*. México. Edit. El Colegio de la Frontera Norte. 2010, pp. 29 y ss.

Cosmovisión de la frontera norte, ¿inicio o fin del sueño mexicano?: el “sueño americano” que se queda en las ciudades fronterizas, para cumplir su “destino mexicano”

cos”, y cuya religión⁶ acoge a los migrantes, al existir alternativas, como la católica, adventistas, Jesucristo del séptimo día, la luz del mundo, las cuales se extiende por todas las colonias para brindar fortaleza y esperanza.

Cuando se descompone el tejido y se alteran las ciudades, la cultura y los individuos enloquecen. Las ciudades fronterizas mexicanas son urbes jóvenes, cuyo desajuste es dudar cuál es su nación-madre, y su nación-padre, y por no saberlo, han mirado al vecino del norte; al tener la vista puesta hacia el norte, se da la espalda a sus ciudades progenitoras ubicadas al sur. El habitante fronterizo se ha quedado solo; *norte y sur mexicanos poco se reconocen*; es la manera en que, la cultura mexicana ya no se reconoce a sí misma. *El sur ya no reconoce que, el norte y él son variantes del “mito de la migración”,* mito en el que se fragua la cultura mexicana. Entonces, la frontera se desarrolla para recibir al varón del norte, quien la relaciona con el baile nocturno, el Casino, el burro-cebra (en Tijuana), la zona roja, etcétera. Han sido las necesidades del país vecino del norte las que han estructurado en buena medida a la ciudad fronteriza mexicana, desde la industria nocturna hasta las maquiladoras, pero el “padraastro” (país vecino del norte) la rechaza, la usa pero no quiere reconocerla, por lo que, es *una urbe huérfana, símbolo de la descomposición de la psique mexicana*, pues desprecia a su madre, a la que llama “chilanga” o “india”, haciendo de su cordón umbilical un estrecho vínculo.

La manera en que la frontera⁷ se ve a sí misma, determina su devenir, incluso, se enorgullece de no ser como su cultura-madre, la cultura del centro-sur. Este rechazo hacia su madre lo aprendió de ella misma, pues las ciudades jóvenes fronterizas pertenecen a una estirpe de ciudades que se desinteresan de sus raíces: el rechazo es la base de la repetición, y “se es aquello que se desprecia”. Así, la frontera, creyendo que se distingue de la región-centro,

⁶ RICARD, Roberto. *La conquista espiritual de México*. México. Edit. Fondo de Cultura Económica. 2010, décima reimpresión, pp. 75 y ss. Traducción de Ángel María Garibay K., de la primera edición de 1947, editorial Jus-Editorial Polis.

⁷ Quien desarrolla con esmero y atingencia el tema, es GONZÁLEZ-KÖNIG, Gabriel. “Cruzando ilegalmente una frontera: elecciones óptimas de los migrantes”, en *Veinticinco años de investigación económica sobre la frontera norte de México*. Departamento de Estudios Económicos, del COLEF. México. Edit. El Colegio de la Frontera Norte. 2009, pp. 419.

reincide en acciones de su abuela, la cultura mexicana colonial, que también tenía su mirada puesta en un hombre extranjero, en el hombre blanco español. De ahí que, “*la línea fronteriza y la zona-centro, son variantes de una mujer en desorden emocional*”. Consecuentemente, para las ciudades fronterizas urge una reconciliación con sus orígenes y con sus diferencias específicas; las ideas de la izquierda o la derecha son innecesarias, lo que se requiere son ajustes de fondo; se trata de “el cuidado de sí”: reformas psicológicas del individuo, de la sociedad y del Estado.

Se ha de voltear hacia el sur para reconciliarse con la cultura de la que proviene. Esto es una tarea ardua, tomando en cuenta que, el rechazo del sur al norte cohabita psichistóricamente, como queda evidenciado por la historia mexicana y su descuido por lo norteno-chichimeca. Justamente, la franja fronteriza en el siglo XXI ha de recuperar su auténtica genealogía, para no malinchizarse y rechazar las dosis de violencia, para tomar fuerzas y seguir adelante, convirtiendo su antigüedad en sabiduría. Entonces, ¿qué camino seguir?:

La franja fronteriza simbolizada:

- Enfermos de olvido y de tristeza, que acaricia y maltrata.
- Recuerdos y manojos de nostalgia.
- Creció la miseria, y el suspiro aún se defiende.
- Maravillas, pérdidas y fracasos.
- Un islote cotidiano.
- Extirpar las telarañas para mitigar el dolor.
- Pretexto del anhelo y la emoción del ensueño.
- ¿Por qué nos embargamos de pasado?
- Deja posar las plantas en tu suelo y ofrece la ternura y la codicia.
- Sueños que siempre prometieron se volvieron albur-desesperanza.
- Las palabras nos traicionan; no descanses, mañana cumpliremos.

III. LA CULTURA BINACIONAL FRONTERIZA

En las ciudades fronterizas descuidadas por el centralismo, la cultura se convierte en una zona de libertad, de imaginación y reflejos antiautoritarios. La cultura es:

Cosmovisión de la frontera norte, ¿inicio o fin del sueño mexicano?: el “sueño americano” que se queda en las ciudades fronterizas, para cumplir su “destino mexicano”

- La gran fuerza está en la intemperie, en la dimensión marginal o independiente, en los colectivos de los artistas; en los intercambios binacionales.
- Es una zona de experimentación de tendencias que ensancha el horizonte creativo, le brinda fuerza y recursos a la trinchera ciudadana.
- Es un antídoto contra la violencia y los excesos burocráticos.
- Permite imaginar la condición fronteriza desde la parodia y la crítica.
- Impone un propio tiempo y una diversa interpretación en matices, irritante por su fuerza provocadora y sus intuiciones.
- Es un inventario de la contracultura juvenil, las marejadas del rock,⁸ la resistencia de enclaves culturales, el aprovechamiento del ciberespacio para creaciones libertarias.
- Es la crónica de nuestro tiempo en los muros y en el grafiti.
- Es la trama de encuentros binacionales y el rompimiento del cerco de los linderos del Estado en la búsqueda de diálogos enriquecedores.

En este tenor, los historiadores han replanteado el concepto cultural de frontera, como la fusión cultural, la mezcla de razas, la invasión de un habla por otra, la disolución de las mentalidades.⁹ Como representación, el concepto frontera está en todos los diccionarios:

- La frontera es un tronco nacional, entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado, entre el inglés y el español, entre la producción y el consumo de bienes, servicios y estupefacientes, entre la exportación y la importación, entre la banca incontrolada y la desnacionalización del dinero.
- La frontera es un lugar común, es una herida, una cicatriz, un perímetro disuasivo, el corte, el machetazo histórico, la roca que llora, el muro, el confin, la tierra de nadie, la colisión, la colindancia, el telón, la valla, la sangre contigua, la li-

⁸ El rock es un lenguaje cultural fronterizo; es una especie de médium que enlaza a los dos países; es un espacio para la creatividad que se convierte en una zona de imaginación y resistencia festiva ante una sociedad del consumo.

⁹ Sobre el desarrollo de la emigración mexicana hacia Estados Unidos, y la evolución de la frontera norte a través de las décadas, ver a MUÑOZ RUIZ, Eliseo y RIVERA RIVAS, Publio. “Dos siglos de la emigración mexicana hacia Estados Unidos de América (1810-2010), Retos y perspectivas al 2050”, en la *Revista de la Facultad de Derecho*, UNAM. México. Tomo LIX. Número 252. Julio-diciembre, 2009, pp. 175 y ss.

teratura del umbral, la hora del lobo en el instante del amanecer cuando se cruza, el tránsito a la clandestinidad.

- La frontera invisible, el túnel de éter en el que se convierte el viaje hacia la nada.
- La frontera con demencia, que se desencadena entre la madrugada y el alba, entre la realidad y el deseo, entre el hambre, entre la salud y la enfermedad, entre el asesino y la víctima, entre la juventud y la madurez, entre la vida y la muerte.
- La frontera roja, el país frontera, entre algo y nada, entre la pena y la nada.

Es interesante ver la forma en cómo una persona en la frontera se convierte en un cúmulo de nostalgia. De ahí que, la cartografía cultural binacional se comporta de manera variable, muchas veces imperceptible para el ojo analítico del investigador social; fluctúa en muchas direcciones y se disgrega, no es lineal y por lo tanto, puede encontrarse un punto de partida, plagado de incertidumbre, residuos o fragmentos de otros fenómenos; sin embargo, difícilmente puede hallarse un final o una lápida que determine su fecha de caducidad; tiende a mezclarse, y es parte del revival de un movimiento cultural serio y fuerte; las tendencias que se consideraron muertas y enterradas, en algún momento de la vida social y cultural volverán a dar nombre, sentido y emoción a los ávidos iconos, de autenticidad y de peculiaridad.

Las identidades se agrupan alrededor del nacionalismo, la política, la patria u otros símbolos emblemáticos; las identidades obedecen a patrones menos rígidos, desenfadados, creadores de la desazón juvenil; es una frontera en donde se despoja de todo contexto a las tendencias, a las figuras culturales; es el único lugar en donde la gente puede serlo, sin preocuparse por el ideal o el contexto que estas culturas representan.¹⁰ Consecuentemente, la ciudad fronteriza es una ciudad que se moldea con los mismos iconos de Estados Unidos, los mismos héroes y los mismos personajes importantes; sin embargo, la diferencia que existe entre México y Estados Unidos radica en la concepción que tienen de la pluriculturalidad en ambas partes, en sus modos de

¹⁰ Consúltese a CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel. “Hitos de la Historia transfronteriza entre México y Estados Unidos”, en la obra *Fenómenos Sociales y Urbanos Transfronterizos entre México y Estados Unidos*. México. Edit. El Colegio de la Frontera Norte. 2009, pp. 29 y ss.

Cosmovisión de la frontera norte, ¿inicio o fin del sueño mexicano?: el “sueño americano” que se queda en las ciudades fronterizas, para cumplir su “destino mexicano”

concebirla. Así, el *habitante fronterizo* es un observador de la vida cotidiana que apuesta por la simplicidad y el vivir sin ataduras; es un escéptico en primera fila que rechaza dogmas y que debate ideas nuevas al buscar significados distintos, diversos. Lo suyo es el accidente y el azar, el reciclaje y el humor, que provienen del coraje y la frustración; la referencia sirve como algo más que una guía para iniciados, lo ideológico entra en colisión con una ironía implosiva, el ruido se vuelve algo positivo, como el surrealismo sicótico del porvenir, cada vez más tangible

Un underground fronterizo, un grafismo Nortec, que difunde una estética mass-mediática homogeneizada, al ir y venir como un destino aceptado que no se cuestiona, puesto que es parte de vivir en la frontera, considerada como *un silencio permanente roto* que se consume todos los días; determinadamente invisible y no se le encuentra si no se le busca; algunos tienen la mala costumbre de buscarla y es entonces que la velocidad de la ciudad les hace que los ojos les lloren y llorando se vuelvan a su origen, no queriendo saber más de la frontera, de ahí que, a ella no hay que buscarla, sino quererla y vivirla, de ahí que, algunos personas radicadas en la frontera vivan en ambos lados de la frontera, pero siguen cruzando a diario, porque el dinero se genera de ambos lados de la frontera; los choferes binacionales tienen licencia de ambos países para circular; se refieren a las ciudades fronterizas mexicanas como algo malo: no te cruces, está excelente de este lado americano, el *american way of life* es mejor.

Para el *habitante fronterizo mexicano* “cruzar al otro lado” es un acto común, no se medita ni se plantea, forma parte de la rutina cotidiana; ir a recoger la carta o la revista al correo, visitar al amigo o al pariente, ir de compras a los *outlets*, a Walmart, al Target, a desayunar al I-HOP, a comer una hamburguesa en *In-N-Out Burger*, adquirir o sólo hojear un libro o caminar en el parque, tomar una copa o caminar en el *Downtown* de la ciudad hermana al otro lado, hacer grandes filas por la mañana para ir al trabajo o a la escuela; para el *fronterizo*, seguir las normas del otro lado es normal, pero al volver se relaja, puesto que pareciera que ya no hay reglas de este lado, así

como ir a los tianguis o *swap meets* para encontrar baratijas, y acudir a alguna exposición en alguna galería.

IV. UNA CULTURA BINACIONAL DE IDENTIDAD TIJUANENSE¹¹

*Tijuana, “la patria chica”,
ciudad maravillosa, cosmopolita y de asombro.*

“La cosmovisión fronteriza de Tijuana”, refleja el *inicio o fin del sueño mexicano: el “sueño americano”, que se queda para cumplir su “destino mexicano”*.

Tijuana, está ubicada en una región que está llena de historia, desde los *Kumiai*, la llegada del misionero Fray Junípero Serra,¹² hasta la firma del tratado de Guadalupe-Hidalgo, pasando por los Flores Magón,¹³ el Casino de Agua Caliente y sus noches de divas, film stars y gangsters, los tiempos inolvidables del rock sesentero, el mito de Juan Soldado, las delicias de la Zona Norte y su leyenda disquera, cartolandia, la zona libre con sus segundas, los *yonques* y los lotes de carros usados, las maquiladoras, Javier Batiz, el Zacazonapan con sus noches de bohemios y ganas de beberse al mundo, los Xolos y el boom de la Calle Sexta, entre otros factores excepcionales de un libro cotidiano, que es la frontera norte de México.

La comprensión de una cultura implica estudiar su constante transformación. La posición geográfica mexicana y estadounidense de Tijuana, edificaron una propia cartografía de cosmovisión, forjándola como “una ciudad de mitos”: “la Revu”, su vida nocturna y por donde se paseaba Jim Morrison de Los Doors, entre otros. Desde los noventa, los restaurantes y salones han sido refugio para intelectuales y artistas arriesgados, mismos que brindan

¹¹ Reflexiones basadas en la Revista Generación. México, D.F. Año XXI, 82. Septiembre-octubre de 2010.

¹² TEMPLE, John Joseph. “Arqueología misional de Baja California”, en la obra *Misiones en el noroeste de México*. MAGRIÑA, Laura y otros. México. Edit. Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noroeste. 2004, pp. 107 y ss.

¹³ SAMANIEGO, Marco Antonio. *Nacionalismo y revolución: los acontecimientos de 1911 en Baja California*. México. Universidad Autónoma de Baja California y Centro Cultural Tijuana. 2008, pp. 549 y ss.

Cosmovisión de la frontera norte, ¿inicio o fin del sueño mexicano?: el “sueño americano” que se queda en las ciudades fronterizas, para cumplir su “destino mexicano”

trato igual a un escritor como a una trabajadora de la maquila o un taxista. No hay discriminación, pues cualquiera que camine por “la Revu” se divertirá, con el lema de que, “a todos nos gusta ser parte de la diversidad de ella”, ya que hay de todo para cualquier gusto, de ahí que, la escena urbana en esta avenida ha sido muy atractiva, con exposiciones fotográficas, exhibiciones de arte, de conciertos de rock alternativo, fiestas electrónicas, salones de cumbia originaria del Distrito Federal y música grupera, un paraíso para los amantes de la nostalgia con gente caminando, bares en los que sirven pulque, puestos de tacos, las cantinas viejas con rockola y con paredes de espejos; todo esto es fabuloso para la economía de Tijuana, una avenida (“la Revu”), que no es pobre, ni sucia ni peligrosa; en donde es posible olvidarse de la economía, de un amor fallido, etcétera.

¡Tijuana, siempre ha estado en la mira del cine!, vínculo que es de larga data; se remonta a un siglo en la producción, distribución y exhibición, determinado por varios factores: la condición de ciudad fronteriza, su aislamiento geográfico respecto al centro de México y su colindancia con Estados Unidos. Sus películas, algunas con escenas filmadas en Tijuana y otras en estudios montados ex profeso, con temas diversos, evocando a la ciudad como escenario de carreras de caballos, los visitantes apostando en casas de juego, de boxeo, de encarcelamiento y de baile en club nocturno. De tal suerte, las primeras representaciones cinematográficas de Tijuana datan de 1915,¹⁴ cuando el noticiero Pathe’s Weekly informó de la construcción de una pista de carreras de un millón de dólares en California. La primera película en emplear locaciones en Tijuana fue Heart of Paula (1916), notable por su conformidad con los estereotipos angloamericanos sobre los mexicanos. Entre 1924 y 2000, se han producido cintas que aluden a Tijuana, como Riders Up (1924), A Day in Tijuana (1925), Tell it to the Marines (1926), Sunset Derby (1926), Golf Windows y The Speed Classic (1928), True to the Navy (1930), Neck and Neck y Sweepstakes (1931), The Champ (King Vidor, 1931), Sky

¹⁴ Uno de los estudios más esclarecedores sobre el tema es el realizado por el académico Tim Girven, en su ensayo Hollywood’s Heterotopia: Us Cinema, The Mexican Border and Making of Tijuana.

Raiders (1931), Winner Take All (1932), Fast Companions (1932), Race Track (1933), Bordertown (1934), The Marines Are Coming (1934), Pursuit (1935), Coronado (1935), Racing Lucky y The Unwelcome Stranger (1935), In Caliente (Bacon Layd, 1935), Forged Passport (1939), Hold Back the Dawn (1941), Timetable (1955), The Wings of Eagle (1956), The Tijuana Story Toads (1969), Losin'it (Curtis Hanson, 1983), Born in East L.A. (Ceech Marin, 1987), La Bamba (Luis Valdés, 1987), (Traffic (Steven Soderber, 2000). El Tren de la Noche (Les Bernstein, 1999).

En épocas más recientes, los Fox Estudios Baja, construidos en 1996 en el actual municipio de Playas de Rosarito, en sus instalaciones se han filmado importantes producciones de Hollywood, como Titanic (1997), Capitán de mar y guerra (2004, la aventura de James Bond Tomorrow Never Dies (1997), In Dreams (1999), Waterworld (1995). De entre dichas películas, una muy interesante es *In Caliente*, de Bacon Loyd, en la que se inmortaliza el Casino de Agua Caliente, que vive su época de oro en los años veinte del siglo XX, y era frecuentado por celebridades provenientes de Hollywood. Esta película contiene escenas pintorescas y humor involuntario, en el que, Dolores del Río interpreta a una bailarina del lugar, cortejada por un periodista norteamericano recién llegado de New York. De tal forma, esto ha forjado a Tijuana como un bastión singular para el cine, por lo que, Hollywood hizo época a través de varias cintas al referirse a la frontera de Tijuana, que también es México. Falta muchas historias por contar; los temas están en el aire, los cineastas tienen la última palabra.

Tijuana es un contacto diferente, que se refleja en el arte, el performance, la música y la pintura; es una ciudad maravillosa, cosmopolita y de asombros; en ella se recibe la filosofía de la contracultura, que nos redefine como mexicanos biculturales. De ahí que, es la tierra que promete y que a veces no cumple, por la culpa de terceros; la urbe forjada con bardas de llantas y entre cerros; la que pavimenta sus principales vías, pero que olvida a la “otra Tijuana,” que se erige sobre baches y agujeros eternos; la que extraña a sus turistas espantados por la violencia; las largas filas de La Línea; una ciudad que se divide entre zonas de peligro y zonas de diversión familiar; la tierra pródiga, pasillo de las correrías de Los Angeles y anexas; de aquí salió Santana, de origen de Autlán, Jalisco; una ciudad que retoma las riendas de su devenir histórico y no le pone límite a sus sueños, y avanza con la fe de que, lo que

Cosmovisión de la frontera norte, ¿inicio o fin del sueño mexicano?: el “sueño americano” que se queda en las ciudades fronterizas, para cumplir su “destino mexicano”

viene será mejor e inolvidable; una urbe de modas y sinsabores; la *de vanguardia*, *olvidada por ese centralismo celoso*, pero también una frontera en donde el horizonte entre el norte y el sur se funden, por lo que, la óptica fronteriza es sintetizar mundos más allá de lo global, como en la música, considerada por algún tiempo como ciudad de vanguardia musical, la meca de la música alternativa: Colectivo Nortec, combinar la música electrónica con la música norteña y banda, para transportarse a ciudades futuristas.

Tijuana, urbe pragmática en ascenso comercial, donde también hay negocios lícitos; es un lugar de migración, como zona de pasar legal o ilegal al otro lado; es una franja de tránsito poderosa en la que, mucha gente no puede pasar y decide quedarse a vivir; es la razón, el ir y venir no cesan; en ella prevalece lo que se busca, una persecución de identidad, una “tijuanemia” que *se vive de una tijuanancia que se desborda en una tijuanidad: la cultura de identidad tijuanense*, que cobija, que crea remolinos, que atrapa corazones, que secuestra visitantes que se van y vuelven; es un espacio que grita en el silencio y sufre por la violencia.

Tijuana es una metrópoli que se levanta, camina con sueños de emprendedores que luchan, de artistas que aportan, de ciudadanos comunes que *“viven por mientras”* y *“en la esperanza”* de ilusiones que iluminan corazones de gente refulgente que piensa que, el presente tiene arreglo, y el pasado huele a futuro, por lo que, en Tijuana se vive de una manera surrealista; es una metáfora, es una travesía en distintas dimensiones, en tiempo y espacios; el pasado, el presente y el futuro están vivos. Tijuana, ¡patria chica!

V. SIGNIFICADO DE LA CIUDAD FRONTERIZA

“La ciudad fronteriza contiene un puñado de ciudades”.¹⁵ Las escenas se entrelazan, disuelven y dan una visión parcial de una ciudad en constante cambio; lejos de lo rural y distante del urbanismo fraguado por sus élites,

¹⁵ Estas reflexiones se basaron en HERNÁNDEZ MADRID, Miguel J. “El cuerpo del creyente y la experiencia del extranjero. Imágenes de los itinerarios de la identidad del migrante”, en la obra *Migración y Creencias. Pensar las religiones en tiempos de movilidad*. México. Edit. Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de San Luis y Miguel Ángel Porrúa. 2009, pp. 31 y ss.

queda la imagen de una ciudad que busca su medida futura, su proyecto consensuado, su transfiguración, la puerta de escape. La frontera con sus emblemas lo domina todo; el auge demográfico amenaza los límites municipales e instaura una periferia metropolitana, para “el ir y venir de pasajeros en tránsito en las zonas metropolitanas fronterizas”. Los testimonios muestran la invención de una identidad, el ánimo de los residentes.

Hay que descubrir a la ciudad fronteriza detrás de sus escenografías, de su coartada y de sus máscaras ambulantes. La sinfonía urbana de las ciudades fronterizas surge en sociedades conscientes de los procesos de mutua alteración, entre la urbe y sus ciudadanos, que perciben y saben representar sus imágenes, sonidos y ritmos implícitos. ¿Qué hace posible este proceso? Los rituales cotidianos, los medios de comunicación y su constante producción de imágenes, la interacción urbana, las relaciones laborales, la vida nocturna. El proceso siempre está en marcha, y es el registro de estos procesos lo que interesa al investigador social: la ciudad laboral, la ciudad lúdica y la ciudad mediática. De esta forma, la ciudad fronteriza entra en clara interacción con al menos dos fuerzas, dos impulsos disímiles de identidades: la mexicana y la norteamericana. Esto no es tan evidente cuando se sumerge en la vida diaria; en cambio, brota con más claridad en los momentos de pausa, echando un ojo entre las hendiduras de la cotidianidad; las dos llamas culturales no se tocan, pero bailan, deambulan en el aire. Así, la noción bipartita de la vida fronteriza se representa en la conciencia de la vigilancia, pues la ciudad modifica a sus habitantes, como los ciudadanos alteran la urbe. Entonces, en una ciudad con una constante fricción fronteriza y una proliferación del hábitat, el habitante se ajusta y lucha entre los límites que le marcan.

VI. CIUDADES HERMANAS DE AMBOS LADOS DE LA FRONTERA

Desde el inicio de la nueva frontera en 1848, las sociedades fronterizas mexicanas ya se movían en la ruta de la colaboración, porque era una misma sociedad que había sido separada artificialmente. Por otra parte, se muestra como una de las regiones con mayor potencial de desarrollo a principios del siglo XX, oscilando positivamente entre la cooperación, la fantasía, la imaginación, la cercanía, la perseverancia, la confianza, la fe y la esperanza, la ingenuidad, la seguridad y la certeza. Después de siglo y medio, el recelo ha cedido progresivamente a favor de la cooperación. Para las sociedades y los

Cosmovisión de la frontera norte, ¿inicio o fin del sueño mexicano?: el “sueño americano” que se queda en las ciudades fronterizas, para cumplir su “destino mexicano”

gobiernos fronterizos, este ambiente transnacional ya estaba en su naturaleza desde el nacimiento de la frontera, puesto que, la sociedad y las familias fueron separadas por una línea que de pronto las colocó en países distintos, además de compartir recursos naturales y dinámicas económicas, que de pronto se vieron separadas. Pero la cultura, el idioma, los modelos de familia, la etnia y la diversidad, entre otros aspectos, no se segmentaron hasta hoy, para dar paso a una evolución de los códigos de la actual cooperación fronteriza, con mayor diversidad, dimensiones y redes de enorme solidez estructural en el siglo XXI.

El ambiente original fronterizo es la colaboración (es parte de su esencia); tan intensa como las ciudades hermanas¹⁶ que en el nombre revelan sus lazos e identidad, como Mexicali y Calexico, Nogales (Sonora) y Nogales (Arizona), Naco (Sonora) y Naco (Arizona), Laredo y Nuevo Laredo, El Paso y Paso del Norte (hoy Cd. Juárez), Tijuana y San Diego, Matamoros y Brownsville, Reynosa y McAllen. A estas ciudades fronterizas se les denomina ciudades pares, ciudades espejo, ciudades gemelas, ciudades hermanas. Estas ciudades hermanas cuentan con ciertas afinidades, como:

- La tradición familiar.
- Los puentes migratorios.
- Su imaginaria urbana, con sus historias barriales de pachucos, bandas juveniles y murales callejeros, la imaginaria festiva y recurrencias literarias.
- Sus oleadas migratorias.
- Su folclore urbano, el cromatismo de sus murales.
- Sus ambientes dominicales.

Contra todo pronóstico, esto se asienta como una fuerza transformadora fronteriza. Así, con los años, a la colaboración por identidad cultural se agregó el desarrollo económico; ahora, ambas fronteras conviven y generan nuevos lazos y formas culturales. La migración, es la respuesta a esta vigorosidad forjada por un mercado laboral que se conformó a través de varias déca-

¹⁶ MURO RUIZ, Eliseo. *La Diplomacia de los gobiernos locales mexicanos hacia los Estados Unidos de América*. México. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM. 2011, pp. 21 y ss.

das, así como una intensa integración comercial. México es el tercer socio comercial de nuestro país vecino del norte, después de Canadá y China; nuestro país es más relevante comercialmente que Japón, Reino Unido, Alemania o que cualquier otro país. La dimensión del intercambio comercial ha sido expansiva y lo más probable es que, esta inercia persista en las próximas décadas.

VII. EL ARTE

Las relaciones bilaterales en el arte¹⁷ se deben en gran medida a la labor de los promotores independientes fronterizos, que desde sus trincheras han gestionado y producido infinidad de proyectos en el sur de los Estados Unidos. La frontera norte no puede ser definida por el arte del centro de México; los artistas centrales de la mexicanidad tuvieron otras posturas, por ejemplo, Siqueiros o Diego Rivera, que con la apasionada visión de la izquierda contribuyeron a producir extraordinarios artes visuales. Hasta entonces, la frontera permanecía en un lugar olvidado de la patria donde no había telas lujosas, sino trapos y desiertos; quizá, en la frontera no había tentaciones de poder para los artistas, por ser *una espacio olvidado*, y por lo mismo, tierra de imágenes tempranas. El mito de la frontera se construyó en torno a esta metáfora, un espacio donde convergen residuos de identidades, llevándolas a su redefinición.

El arte se transforma en la frontera: la obra es el origen del artista, ninguno puede ser sin el otro, ninguno se ve por separado. Cualquiera obra de arte puede estar asociada a una corriente filosófica. Así, en la frontera se anuncia y se construye una nueva forma de entender el proceso productivo del arte, ligado a la construcción de una identidad propia.

¹⁷ MALAGAMA, Arcelia. “Una visión del arte fronterizo. El poder de lugar y las geofrafías”, en la obra *Por las fronteras del Norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*. José VALENZUELA ARCE, Manuel, coordinador. México. Edit. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica. 2003, pp. 364 y ss.

Cosmovisión de la frontera norte, ¿inicio o fin del sueño mexicano?: el “sueño americano” que se queda en las ciudades fronterizas, para cumplir su “destino mexicano”

CONCLUSIÓN

Se dice que, *el proyecto nacional llega a la frontera de manera parcial*. La ciudad fronteriza para México, ha sido el eterno símbolo mediático de la decadencia. ¿Cambiará en futuras generaciones esta imagen? Después de todo, en el futuro, surgirá el pasado. Invasión con imágenes de violencia, la ciudad persiste. Cada ciudad entraña una identidad, una serie de metodologías de metamorfosis de patrones de transformación y co-destinos; los ciudadanos, después de todo, han encontrado nichos de tregua en la urbe metropolitana, que les permiten continuar y celebrar sus vidas. Por ende, las ciudades fronterizas se asumen como “*ciudades difusas*”; están repletas de áreas deshinchadas, irregularmente urbanizadas, privadas de diseños arquitectónicos, en razón de que, la planeación urbana ha sido poco observada, con el propósito de que, albergue la llegada de nuevos habitantes en pos de cruzar el muro y vivir el “*sueño americano*”, *que finalmente se queda en las ciudades fronterizas para cumplir su “destino mexicano.”*

Las ciudades fronterizas se han definido por el siglo y medio de la migración, la acumulación de rasgos regionales, la lógica de la maquila y el turismo, los saldos de la desvinculación y la intemperie. Consecuentemente, la cooperación fronteriza se ha gestado en una derivación hacia el desarrollo, basada en la migración y el intercambio comercial más complejas e interesantes. Lo binacional es la norma y sustrato del proyecto de la ciudad; nada se explica sin el flujo comercial en las garitas; “*el habitante fronterizo tiene un pie al otro lado, y otro en éste*”. Así, “*las ciudades fronterizas del norte de México se convierten en espacios culturales con flujos económicos de alcance mundial*”.

El reto hacia el año 2050, es darle un sentido más compartido y responsable a la colaboración entre México y Estados Unidos. *Es poco probable que el debate bilateral privilegie la separación o la distancia, pues los vínculos estructurales apuntan hacia una necesaria colaboración y desarrollo compartido, con la frontera como prioridad, en la medida que condensa ejes centrales de los intercambios*. México giró de la colaboración como intención, a la colaboración como necesidad; de una colaboración de facto a la colaboración construida, a través de políticas multidisciplinarias de desarrollo que comprenda tópicos como calidad de vida, medio ambiente, salud pública, infraestructura de puertos fronterizos y transporte, comercio local e internacional, ciencia, educación y cultura. Tal vez, debemos ir diseñando una “gobernabilidad binacional me-

tropolitana”¹⁸ *para el desarrollo integral sustentable sostenido de la frontera norte de México.*

¹⁸ Sobre los retos y perspectivas de la metropolización fronteriza, ver a ALEGRÍA, Tito. *Metrópolis transfronteriza*. México. Edit. El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa. 2009, pp. 13 y ss.